



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 207
Enero-junio 2022
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol C
N° 207
Enero-junio 2022

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

El Chimborazo, óleo sobre tela
Rafael Salas, siglo XIX

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

julio 2022

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

BIENVENIDA A MARCELO FERNÁNDEZ A LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA COMO MIEMBRO HONORARIO

Franklin Barriga López¹

Cuando, el 24 de julio de 1909, Federico González Suárez plasmó en realidad su visión de que el país tenga un centro especializado en el rescate, cultivo y difusión de la historia, hizo un gran servicio a Ecuador, en razón de que la entidad fundada en primer término como Sociedad de Estudios Históricos Americanos, en el Palacio Arzobispal de Quito, y que, por ley de la República, se convirtió en la Academia Nacional de Historia, mediante Decreto publicado en el Registro Oficial N. 23, de 28 de septiembre de 1920, con el paso del tiempo, que ya va por los ciento trece años, es una de las instituciones más antiguas y prestigiosas de nuestra Patria.

En este lapso han integrado nuestra corporación científica y pluralista personajes del más alto nivel; basta referirse a quienes han tenido el honor y la responsabilidad de guiar los destinos de nuestra Academia, como directores, gente de primera línea en lo que respecta a intelectualidad y otras cualidades de general reconocimiento: el pionero, Federico González Suárez, luego Jacinto Jijón y Caamaño, Luis Felipe Borja (hijo), Celiano Monge Navarrete, Carlos Manuel Larrea, Julio Tobar Donoso, Isaac J. Barrera, Jorge Salvador Lara, José María Vargas, Plutarco Naranjo, Manuel de Guzmán Polanco, Juan Cordero Iñiguez y Jorge Núñez Sánchez.

Jamás se olvida entre nosotros las enseñanzas que dejó González Suárez, plasmadas en célebre mensaje escrito en 1911 y que dirigió a los jóvenes, más tarde consagrados historiadores, que le acompañaron en su trascendental emprendimiento esencialmente patriótico. No se equivocó cuando expresó: “*Mi palabra ha caído en tierra fecunda*”: obviamente, se refería que estaba produciendo maní-

¹ Director de la Academia Nacional de Historia.

ficos frutos la Sociedad de sus ideales. ¿Qué diría hoy aquel eminente ecuatoriano al observar a la Academia Nacional de Historia del Ecuador convertida, por los méritos alcanzados, en más de un siglo y una década, en referente no solo de la ecuatorianidad?

El mismo González Suárez, en la oportunidad referida, exhortó, además, a sus pupilos, con estas palabras de actualidad permanente: *“Trabajad con tesón, con empeño, con constancia; no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos... venced las dificultades, arrollad los obstáculos... Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad; y, cuando la encontréis, narradla con valor”*.²

Esta es la línea que sigue nuestra Academia, orientada por la verdad y el imprescindible rigor investigativo, por ello en ocasiones, se han hecho maniobras, desde el poder o la enemistad o la envidia hacia algunos de sus Miembros, para desaparecerla, porque estorba a quienes acostumbrados se encuentran a oír solo zalamerías y no la dureza de la realidad, ya que la verdad molesta a los absolutistas que pretenden enterrar a la genuina Historia para crear una a su antojo. ¿Será acaso casualidad que haya desaparecido esta materia del pensum, junto a la Geografía, Moral, Ética y Cívica, que tanta falta hacen en el tiempo contemporáneo?

Se trata de una consigna política que esgrimen los totalitarios para perpetuarse en el mando de los países. Al respecto y por ser pertinente, recordemos lo que acaba de suceder en la vapuleada patria de Rubén Darío: 16 universidades particulares clausuradas por el dictador y su compañera sentimental que des gobiernan esa República digna de mejor suerte, entre ellas la Politécnica de Managua, en donde los estudiantes efectuaron protestas que pusieron en jaque al autócrata que emplea la fuerza bruta para acallar a sus opositores. Ningún candidato que demostró ser contrario a esta pareja participó en los recientes comicios en los que “reeligieron” a él y a Rosario Murillo como presidente y vicepresidenta de esa República, con lo que iniciaron su quinto período que, desde el 2007, se extenderá hasta

² Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia-Editorial El Conejo, Quito, 1909, p. 53.

el 2027, con la seguridad que volverán a postularse ad infinitum y ganar con estas prácticas rebosantes de cinismo que acaban con la democracia, como en Cuba y Venezuela: los dirigentes políticos adversarios, más de cuarenta, si no encarcelados fueron perseguidos y tuvieron que buscar el exilio, cual fue el caso de Cristiana Chamorro, la favorita para el triunfo en las últimas elecciones y cuya estirpe fundó el Diario *La Prensa* que, por haber retenido la Aduana el papel que importaba para el rotativo, por disposición de los absolutistas, dejó de circular en edición impresa, entre otros atentados sandinistas a la libertad de expresión.

La universidad es academia y la academia es universidad, por ello, en esta tribuna, donde no hay ataduras porque vibra el espíritu libérrimo del eminente periodista, escritor y diplomático Jorge Fernández y de su hijo Marcelo, me es sumamente grato dirigirles nuevamente la palabra, en esta ocasión y como director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, en homenaje a un ecuatoriano que ha hecho de su vida ejemplo de generaciones.

Efectivamente, Marcelo Fernández Sánchez es un referente no solo en la educación superior ecuatoriana: tuve el gusto de conocerle cuando ambos éramos vecinos de columna periodística, por cerca de treinta años, fuimos editorialistas en el Diario *El Comercio* de Quito. La dueña de este medio, Guadalupe Mantilla de Acquaviva, mujer inteligente y gran ejecutiva, reunía semanalmente, a quienes escribíamos con nuestros nombres en las páginas editoriales, en esas recordadas tertulias, eran invitados mandatarios, ministros, embajadores y más funcionarios de alta jerarquía para someterles a las preguntas que les hacíamos y que servían para páginas enteras de reportajes y para mantener informada a la opinión pública respecto a sucesos de gran interés colectivo.

Allí surgió con Marcelo una ya añeja y respetuosa amistad, de cuya experiencia y al conocer su caballerosidad y prestancia intelectual, en varias ocasiones le he calificado –lo que hoy reitero– como hombre serio, inteligente, visionario, emprendedor, de hondo criterio, lector voraz y reflexivo, siempre preocupado por los problemas de la Patria, a la que se dirige no con lamentos sino planteando so-

luciones. Sin duda, el medio familiar, de amplitud internacional, influyó decididamente en la formación de esta personalidad: ambiente intelectual y diplomático, constituido por su ilustre padre Jorge Fernández, de quien hice referencia hace pocos instantes y Dña. Aída Sánchez de Fernández, dama de cualidades excepcionales de la sociedad capitalina y de otros países. Merecidamente, la Biblioteca de la UIDE lleva su nombre.

La sólida formación educativa de Marcelo puede apreciarse con la indicación de los establecimientos donde asistió a clases: estudios primarios, en Washington D. C., Panamá, Bogotá, Lima y Londres; secundarios, en Río de Janeiro, Grange School (Santiago de Chile) y Colegio Americano (Quito); universitarios, en Economía, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), donde obtuvo el título de economista; posgrado en Economía, Finanzas y Desarrollo Económico, en Washington D.C, Georgetown University, George Washington University, American University, Maryland State University, University CMD y su maestría en Dirección Universitaria, en la Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE, Quito).

Entre otros, desempeñó los siguientes cargos: Canciller de la Universidad Internacional del Ecuador que lo sigue siendo, por mérito propio, desde 1990; gerente general de Campevi, presidente de la Corporación de Universidades Particulares del Ecuador (Ceupa), en la actualidad presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Consejo Nacional de Educación Superior (Conesup), exdirector del Fondo de la OPEP para América Latina, África y Asia, funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), presidente de la Corporación Internacional de Estudios y Consultores Asociados Cisyca, presidente fundador de la Asociación Continental de Universidades de Desarrollo Sustentable (Acudes), consejero comercial de la Embajada del Ecuador en Washington, iguales funciones de consejero comercial en México.

Representaciones: exfuncionario de organismos internacionales, delegado de la Universidad Internacional del Ecuador a decenas de conferencias internacionales sobre educación, delegado del Fondo de la OPEP a reuniones internacionales en Europa, América

Latina, Asia y África, delegado del Gobierno del Ecuador a varias reuniones internacionales, representante del Ecuador ante la Asamblea General de Naciones Unidas en el período de sesiones de 1966, encargado de la Comisión de Presupuestos y Economía.

Posiciones honoríficas: Presidente de la Corporación Internacional de Universidades del Continente Americano, vicepresidente de la Asociación de Universidades de América Latina y el Caribe (Ahualcpi), presidente de la Fundación Jorge Fernández, miembro de la Asociación Americana de Calidad Total, miembro del American Society of Resources y presidente de Covial.

Publicaciones: *50 años de pensamiento periodístico* (2009), *Una visión del Ecuador en la era del conocimiento* (2008), *La era del conocimiento* (2007), *Educación, desarrollo y seguridad* con la colaboración de varios embajadores, *Desarrollo económico* (1978), *Complejo pesquero nacional* (1976), articulista de Diario *El Comercio*, que ya quedó mencionado.

Idiomas. Español, inglés y portugués.

En el año en curso, la Universidad Internacional del Ecuador cumple tres décadas de existencia, lo cual debe congratularnos especialmente a los académicos, debido a las ingentes contribuciones efectuadas en bien del desarrollo del país, singularmente en lo concerniente a la formación y capacitación de los recursos humanos, de tercer y cuarto nivel.

Como se podrá apreciar de los datos precedentes y de otros, Marcelo es dueño de una dilatada experiencia profesional, tanto en el exterior como en nuestro país, lo que le ha servido para el cabal desempeño de las delicadas funciones que le ha tocado cumplir en exigentes ámbitos. Son más de cien los países que ha visitado, con el fin de ampliar las vinculaciones académicas de la UIDE y el enriquecimiento cultural: por ello, no es de extrañarse que personalidades del más alto nivel académico mundial vengan a las aulas de esta reconocida universidad para impartir sus conocimientos, como premios Nobel y otras notabilidades, entre las que menciono al británico Ian Wilmut, quien clonó a la oveja Dolly. Los nexos que mantiene la UIDE con sus similares del extranjero son por demás decisivos, ha-

blemos, entre otras, de Harvard, Columbia, Texas o Arizona. Aquí radica una de las mayores fortalezas del prestigioso centro de educación superior que regenta Marcelo con ejemplar dedicación, desde sus orígenes.

Sus labores periodísticas y de escritor, autor de varios libros y de numerosos artículos, merecen capítulo aparte, con criterios que se orientan a que nuestro país salga del subdesarrollo en el que se debate, con planteamientos dignos de ser escuchados y aplicados con visión de progreso y altura de miras que se inscriben en la línea por la que transitan los más reconocidos analistas latinoamericanos, en el marco de la libertad, la democracia y los derechos humanos, que fundamentan la civilización occidental.

Sin ninguna duda, afirmo que la obra capital de Marcelo Fernández es la creación de la UIDE, a la que ha dedicado sus mayores desvelos, capacidad y lo más granado de su valiosa experiencia. Su campus, en el que nos encontramos, como podréis atestiguar estos mismos momentos, está considerado como uno de los mejores del continente americano.

Jorge Salvador Lara, quien fue director de nuestra Academia por muchos años, además excanciller de la República, exaltó los valores y principios que orientan la existencia de Marcelo, partiendo de la devoción demostrada para sus padres, cuyos ejemplos fueron sustanciales y son inspiradores de hombría de bien, trabajo fecundo y edificante para la colectividad; se expresó en estos términos:

Hace bien, el economista Marcelo Fernández, Gran Canciller de la Universidad Internacional del Ecuador, en mantener el recuerdo de sus ilustres padres, Jorge y Aída, su memoria, pensamiento, sus enseñanzas; imitar su ejemplo; concretar la creadora visión universitaria con la que Jorge soñó; más todavía, procurar seguir sus huellas paso a paso, consciente de que obrar así, Marcelo honra a sus semejantes, honra también y ama a la Patria.³

3 Jorge Salvador Lara, *Medio siglo de pensamiento periodístico* por Jorge y Marcelo Fernández, Introducción, Impreso por Editorial Ecuador Cía. Ltda., Quito, 2009, p. 28.

El nombre de Marcelo Fernández no ha sido desconocido en la Academia. Con motivo de los cien años de fundación de nuestra entidad, que se cumplieron en el 2009, se publicó el libro, en 574 páginas, titulado *Historia de la Academia Nacional de Historia*; allí consta lo siguiente:

El ilustre canciller de la acreditada Universidad Internacional del Ecuador, Marcelo Fernández Sánchez, con experiencia profesional, conferencias, reuniones y giras de observación en 104 países y estudios de Economía y Finanzas en universidades de los Estados Unidos, ha enarbolado, desde hace algunos años, su tesis de convertir a Ecuador en un país de paz y desarrollo, abierto al mundo en la Era del Conocimiento, para tal fin ha publicado libros y realizado foros, e incluso fundó una cátedra al respecto, pionera en nuestro medio, al ritmo de lo que sucede en los más adelantados establecimientos educativos superiores y de posgrado en Norteamérica y Europa.⁴

El mismo personaje, además periodista y escritor, resume a la Era del Conocimiento en estos renglones: “*Es la era acelerada de los inventos, descubrimientos, actividades, programas, proyectos, ciencia, tecnología altamente innovadores y creativos, generados por el talento humano que produce riqueza para los involucrados*”.⁵ En este contexto, se singulariza los temas relevantes de esta era, como el internet, los computadores personales, genes, clonación, bioeconomía, nanotecnología y tantos otros asuntos que caracterizan al asombroso dinamismo del tiempo contemporáneo, sobre todo en lo referente a inventos y descubrimientos.

No me extrañó que un profesional de tan alta categoría como Marcelo se haya ubicado en la ruta de los grandes futurólogos, como Alvin Toffler, sin descuidar, en ningún instante, su vertebral formación humanística. En el caso específico de nuestro país, está aplicando lo que ofrece la Era del Conocimiento; presento una ligera muestra de lo que plantea Marcelo Fernández en estas palabras:

⁴ Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia*, 2009

⁵ Cfr. Marcelo Fernández en: Julio Aráuz, Katya Artieda, María José Utreras, *Una visión del Ecuador en la era del conocimiento*, Universidad Internacional del Ecuador, Quito, 2008, p.30

El Ecuador, por su posición geográfica en el continente americano, su gran variedad de microclimas en un territorio pequeño en que todo está al alcance, y por la bondad de su gente tiene un gran porvenir para atraer al turista extranjero y nacional, en un mundo donde se prevé una extraordinaria expansión de esta actividad. El complemento necesario es, nuevamente, educar bien a nuestra gente para ser mejores anfitriones.⁶

Y en la necesaria educación que sugiere Fernández Sánchez interviene, imprescindiblemente, la Historia, considerada desde hace milenios como la maestra de la vida.

He traído a colación lo que se está haciendo y se enseña en la Universidad Internacional del Ecuador, con visión de próspero porvenir y en la corriente de progreso que corresponde a los pueblos más adelantados, sin descuidar lo que indica el pretérito. La Nueva visión de la Historia va, precisamente, hacia allá: a su utilidad ante los requerimientos de la sociedad actual, por ello, en nuestra Academia se sigue los lineamientos de lo que se llama la Historia del Futuro.

En esta convergencia, la Academia Nacional de Historia, el 9 de abril del 2019, suscribió, con la Universidad Internacional del Ecuador, un convenio mediante el cual se establecen relaciones de cooperación técnica, logística y de apoyo que permiten a las partes intervinientes realizar actividades conjuntas y de cooperación interinstitucional encaminadas al cumplimiento de sus objetivos institucionales, principalmente en las áreas de educación, ciencia y tecnología, con la finalidad de desarrollar proyectos comunes en planes y programas de mutuo acuerdo, incluyendo, sin carácter restrictivo, intercambio de información, asesoramiento en cuestiones de gestión y organizativas, actividades científicas y de investigación, prácticas pre profesionales y otras que ayuden al cumplimiento de la finalidad del convenio y desarrollo de los respectivos proyectos.

Como se puede colegir de lo expuesto, ha existido y existe vinculación cercana entre ambas entidades, misma que se consolida aún más con el merecido ingreso del Canciller Fundador de la UIDE

⁶ Cfr. Marcelo Fernández en: Julio Aráuz, Katya Artieda, María José Utreras, *Una visión del Ecuador en la era del conocimiento*, Universidad Internacional del Ecuador, Quito, 2008, p.70

a nuestra centenaria entidad en la alta calidad de Miembro Honorario; en tal virtud:

Economista Marcelo Fernández Sánchez: me es sumamente grato brindarle la más cordial de las bienvenidas a la Academia Nacional de Historia, seguro de que su permanencia entre nosotros, dadas sus cualidades intelectuales y de caballero, que las ha demostrado a lo largo de toda su fructífera vida, contribuirán al adelanto de la ciencia, la educación y la cultura de nuestro país y del continente americano.

Luego de escuchar su discurso, procederemos a la entrega de los símbolos institucionales: Diploma, Medalla Consagratória y Escarapela en la que consta el Escudo Académico.

Economista Fernández Sánchez: la tribuna es suya

Universidad Internacional del Ecuador,
Quito, miércoles 23 de febrero de 2022

Bibliografía

- ARÁUZ, Julio; ARTIEDA, Katya; UTRERAS, María José, *Una visión del Ecuador en la era del conocimiento*, Universidad Internacional del Ecuador, Quito, 2008.
- BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia-Editorial El Conejo, Quito, 2009.
- SALVADOR LARA, Jorge, *Medio siglo de pensamiento periodístico* por Jorge y Marcelo Fernández, Introducción, Impreso por Editorial Ecuador Cía. Ltda., Quito, 2009.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Bienvenida a Marcelo Fernández a la Academia Nacional de Historia como Miembro Honorario", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 207, enero – junio 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2022, pp.395-403